

## 5) HISTORIA

J. J. Polo Rubio, *Jaime Jimeno de Lobera (1580-1594), organizador de la diócesis de Teruel* (Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja 1987) 196 pp.

Nos encontramos ante un trabajo de tesis doctoral en Teología que el autor, avezado ya a estas tareas de investigación, defendió en la Universidad de Navarra en 1984. Se trata, por tanto, de una monografía documentada del Dr. Polo, quien en los últimos cinco años ha publicado otros artículos en revistas relacionados más o menos con la misma materia: «La Iglesia de Teruel en el pontificado de Jaime Jimeno de Lobera (1580-1594)», «Personajes eclesiásticos turolenses del siglo XVI y XVII», «El primer Sínodo de la diócesis de Teruel (1579)», «El proceso de limpieza de sangre de don Fernando Valdés Llano».

El personaje del que nuevamente se trata merece nuestra atención. Es una figura desconocida, no obstante haber sido en su tiempo, además de obispo, virrey de Aragón. Pero si como tal virrey puede pasar un tanto desapercibido, no ocurre lo mismo por su actuación como obispo. Fue él quien puso en marcha la recién creada diócesis de Teruel, superando para ello no pocas dificultades. Presidió y dirigió uno de los sínodos más importantes de la historia eclesiástica turolense. Organizó el cabildo catedralicio. Construyó el palacio episcopal. Su impulso fecundo y vivificante llegó hasta el último rincón de la diócesis.

Sobre su personalidad y su actividad pastoral abunda gran cantidad de documentos inéditos, que el autor ha tenido que ir recogiendo por los archivos de la ciudad y diócesis de Teruel, en los de Zaragoza, Madrid y Roma, seleccionándolos y clasificándolos para su mejor conocimiento. Parte de ellos los ofrece al final de la obra en una Apéndice documental, que consta de 25 con reproducción facsimil de alguno de ellos. Es una obra, pues, de primera mano, elaborada con rigor científico y perfecta metodología.

Tras el primer capítulo, que dedica a presentarnos los datos biográficos del obispo Jimeno, sus años de formación y ministerio sacerdotal, sus primeras actividades como obispo de Teruel y la efemérides de su oficio de virrey de Aragón; y tras el segundo, donde habla de la creación de la nueva diócesis y de las dificultades que se tuvieron que superar —todo ello necesario para el encuadre del tema más fundamental—, entra a fondo en la materia, estudiando, en el tercer capítulo, el sínodo de 1588: convocatoria y asistentes, diario que se lleva, nombramientos, normas disciplinares que se establecen, repercusiones y aún protestas a que dio lugar, por ejemplo, en la misma Comunidad de Teruel. En los capítulos cuarto y quinto trata de las relaciones, siempre delicadas, que hubo entre el obispo y el cabildo así como de la labor pastoral que aquél fue llevando en la diócesis. Interesante el apartado que dedica el autor al ideal de reforma tridentina que se propuso llevar a cabo el prelado, a la cura de almas a la que él mismo se dedica, su visita «ad limina», el interés humanista que muestra por el arte y la literatura. Después del Apéndice documental, da a conocer las Fuentes y la Bibliografía que le han servido de base, a nuestro parecer selecta y acomodada. Siguen los Índices de personas y lugares. Una serie de fotografías y de ilustraciones aligeran y esclarecen la lectura del texto.

Como indicamos, se trata de un trabajo de tesis doctoral, técnicamente